

méritos de libreto y realización de **Pajarito Gómez** de Rodolfo Kuhn, decidió otorgar una distinción especial a esta película.

● **Conclusiones y perspectivas.** — El balance del Festival es a grandes rasgos, positivo, porque permitió el primer esbozo de un encuentro de gente que está haciendo cine a contrapelo de los intereses industriales, a menudo sin comunicación entre sí. Los problemas del realizador independiente son muy parecidos en Brasil y en Argentina (y en cierto modo, también, en

Chile). Aun sin arribar a un resultado concreto, el Festival es un primer paso para la comunicación y el entendimiento.

Por separado facilitó el conocimiento de obras valiosas (los cortometrajes brasileños son de buen nivel y en la comparación con una precaria selección argentina salen favorecidos; hubo por lo menos cuatro largometrajes importantes) y de paso la colocación de algunos títulos en el mercado montevideano. No es mucho, por supuesto, pero puede ser más en el futuro. ♦

HISTORIA DEL CINE URUGUAYO

Por
JOSE CARLOS ALVAREZ

El nacimiento del cine uruguayo se parece al que ha tenido el cine en otras partes del mundo, incluido el de algunos importantes países productores. No resulta mayormente tardío y sigue de cerca los primeros pasos de los hermanos Lumière. El 18 de julio de 1896 tuvo lugar la primera sesión de cinematógrafo en Montevideo, en "Le Salon Rouge", en la calle 25 de Mayo 287, al lado de la vieja casona de Roosen (ahora "Museo Romántico"), un salón donde había funcionado anteriormente un Diorama. Las primeras exhibiciones de "Cinematographe Lumière" incluían "vistas en que aparece el mar, el derrumbe de un muro, el almuerzo de un bebé, la salida de los obreros de una fábrica, Hyde Park y playa de baños..." según nos informa un diario de la época. De inmediato, en el mismo "Salón Rouge" tuvieron lugar espectáculos públicos del cinematógrafo, con secciones dos veces por día.

Otras salas de Montevideo, esporádicamente incluyeron, entre sus espectáculos, exhibiciones cinematográficas, como lo hizo el viejo teatro San Felipe acompañando espectáculos líricos.

Pronto el cine entró en las costumbres uruguayas, y lo hizo con el nombre de "biógrafo", por confusión con otro de los primitivos aparatos de proyección que pretendían competir con el invento de los Lumière. Y hasta hace muy poco tiempo mucha gente en Montevideo tenía por costumbre referirse al "biógrafo" y a las "vistas", en vez de decir cinematógrafo y films (no falta algún anciano o algún ironista que todavía lo haga). Un cine propiamente rioplatense no tardó en surgir, y en octubre de 1898 se exhibían en Montevideo "vistas" realizadas en la Argentina, como **Los velocipedistas** (Palermo, Buenos Aires), **Riña de gallos** (Córdoba), **El jardinero**, **Ferrocarril a Belgrano**, etc.

En dicho año aparece el cine específicamente uruguayo. Félix Oliver, un español radicado en Montevideo, vuelve de un viaje a Europa, donde se ha relacionado con los Lumière. Trae consigo película virgen, un proyector de cine y una cámara filmadora. De inmediato, Oliver realiza la primera película uruguayo de la que se tenga noticia: **Una carrera de ciclismo en el Velódromo de Arroyo Seco**. Al año siguiente (1899), Oliver hace su segundo film, corto como el anterior: **Juego de niñas y fuente del Prado**, y se instala con sala de cinematógrafo en un lugar céntrico de Montevideo.

En 1900 Oliver vuelve a Europa y conoce a Méliès. Este le enseña a filmar películas con "trucos", que Oliver ha de utilizar para hacer films propagandísticos de sus actividades como pintor de letras. Hace, asimismo, varios cortos documentales: **Festejos patrios del 25 de Agosto en el Parque Urbano**, **Un viaje en ferrocarril a la ciudad de Artigas** y **La calle 25 de Mayo esquina Cerro**. Alterna, Oliver, esta actividad con la habitual suya de pintor letrista y con tareas más decididamente artísticas, pintando marinas y retratos; asimismo continúa con su negocio de exhibición cinematográfica. Se recuerda que en 1902 Oliver filmó **Elegantes paseando en landó**, **Desfile militar en la Parva Domus** y **Zoológico de Villa Dolores**.

Nada queda de estos pequeños films como no sea alguna imagen fotográfica. Ellos se han perdido, como se han perdido casi todos los testimonios de los primeros pasos del cine uruguayo. Al parecer no se trataba de realizaciones muy diferentes de las de los camarógrafos de Lumière. Fueron fugaces testimonios de hechos deportivos, de paseos, lugares, costumbres, cuadros familiares para el recuerdo; un recuerdo demasiado efímero. Una empresa exhibidora y filmadora argentina, la casa Lepage de Buenos Aires, contrató a un camarógrafo francés, M. Corbicier, enviándole al Uruguay, a efectos de que éste captase las noticias de actualidad. A Corbicier se deben unos films de gran importancia histórica, perdidos en su mayor parte, estampas de la guerra civil de 1904, entre blancos y colorados, que también fue captada por un aficionado uruguayo, de nombre Adamí, al acompañar éste al ejército del gobierno. A Corbicier, o a otro operador de la casa Lepage, se atribuye también un documental sobre el poeta Juan Zorrilla de San Martín. Creemos que este documental, al igual de casi todo lo que filmó Corbicier, ha desaparecido para siempre. Hacia 1908 se empiezan a filmar noticieros uruguayos a cargo de

Adroher. A estas alturas hubieran debido terminar, como en otras partes del mundo, tales impulsos, aislados y pionerísticos, de simples aficionados, con la excepción de Corbicier. Pero no; el pionerismo en el cine uruguayo prosigue, y proseguirá durante muchos años, sin que aparezca un solo cineísta que descubra que el cine puede ser una forma creativa, una manera personal de expresarse.

A lo largo de los años, el cine uruguayo, sin ambiciones ni imaginación es algo inexistente, limitándose a la transcripción de pequeños hechos de inmediata actualidad, logrados de una manera improvisada. Corbicier se instala en Montevideo, y filma **Corrida de toros en la Unión**; después, no se sabe nada más de él. Mientras tanto, no aparece quien tenga la idea de hacer un film de ficción. Lo único que importa en este período es un noticiario, que se mantiene desde 1913 a 1931, a cargo de la empresa Glucksmann de exhibición cinematográfica, una empresa que entonces controla buena parte de las salas del país. Lamentablemente, en un posterior incendio desaparecieron gran parte de sus films, comprendidos todos los noticieros.

En 1918, cuando el cine ya había alcanzado mayoría de edad en todo, o casi todo el mundo, se realiza burda y parcialmente en Montevideo, una coproducción argentino-uruguayo: **Carlitos y Tripín de Buenos Aires a Montevideo**, interpretada por imitadores de Chaplin y "Tripitas" (Roscoe Arbuckle), y dirigida por Julio Irigoyen, cinematografista porteño. Según Domingo Di Núbila, Carlos Torres Ríos fue uno de los protagonistas de **Carlitos y Tripín**... Esta cómica en dos rollos podría ser considerada, en cierto modo, como la primera película uruguayo de ficción.

A estas alturas, cabe señalar que, cosa inevitable, aquellos que hubieran podido participar en el desarrollo del cine uruguayo, se encontraban trabajando en Buenos Aires, o en otros lugares de la Argentina, donde surgían mejores posibilidades. Por ejemplo, Di Núbila alude a un joven uruguayo, Julio Raúl Alsina, que fundó en 1909 la primera galería de filmación de Buenos Aires e hizo diversos films como realizador.

Dicho historiador presume, asimismo, que Horacio Quiroga, famoso cuentista uruguayo, pudo haber sido, entre otros, el libretista de **El fusilamiento de Dorrego** (1908), verdadero nacimiento de un cine argentino con pretensiones de tal. A su vez, otro uruguayo, Emilio Peruzzi se convirtió en uno de los más cotizados fotógrafos del cine argentino.

En el caso de Horacio Quiroga, radicado en la Argentina, importa mucho su ausencia del Uruguay, ya que hubiera podido ser el fundador de una crítica cinematográfica inteligente en nuestro medio, habiendo escrito notas que, si bien pagan el precio de una época de indefinición, está llena de sagaces apuntes. Porque Quiroga escribió críticas cinematográficas que buena falta hubieran hecho en Montevideo. Tal vinculación con la Argentina nos llevaba también a ser subsidiarios de empresas porteñas, como Lepage y Glucksmann, a través de las filiales uruguayas de éstas.

Hacia 1917, los hermanos Mariano y Félix Oliver, sobrinos de Félix Oliver, produ-

